

Autor: Edgar Osvaldo Archundia Gutiérrez



Violeta Parra, Artista Total

*Edgar Osvaldo Archundia Gutiérrez**

Resumen

La vida y obra de Violeta Parra es considerada hoy en día como un hito dentro de la cultura popular de Chile y del continente americano. La labor llevada a cabo por Violeta en el sentido de la recopilación y rescate del canto y folklore tradicional chileno es una de las tareas más profundas llevadas en este campo; aunado a ello su trabajo como artista plástica en los terrenos de la arpillera, bordado, pintura y escultura en metal, así como el lugar privilegiado que ostenta por ser la primera latinoamericana en exponer en el Museo de las Artes Decorativas del Louvre en París la sitúan en los peldaños más elevados del arte y la plástica latinoamericanas.

Sin dejar a un lado su trabajo como instrumentista musical, así como en la construcción de poesía y canto; es Violeta una artista completa, total. Su vida marcada por la dureza de la vida, las contrariedades, penas, engaños y durezas de su infancia la han de marcar

toda su vida. De esta vida plagada de privaciones se origina una mujer extraordinaria, una mujer única que con su forma de percibir su entorno inmediato genera tipos de expresión artística que trasciende los límites naturales de la superficie del territorio chileno. Varias son sus obras que la han hecho un referente imprescindible en el arte y cantos populares de América Latina y del mundo entero. Aunado a lo ya mencionado el desenlace trágico que tuvo su existencia terrenal, marcan la trayectoria de Violeta Parra de un halo de mística espiritualidad que se encuentra contenida en su obra poética, en sus cantos y en su obra plástica. Particularmente en su canto se ve reflejado este estado anímico que conducirá a su destino fatal, en su último long play, se vislumbra el desenlace que su intensa existencia habría de tener.

*Doctorante en Artes y Diseño por la Facultad de Arte y Diseño, UNAM. Maestro en Artes Visuales y Licenciado en Diseño Gráfico. Académico adscrito a la Facultad de Estudios Superiores Cuautitlán, UNAM. Mail: augevisual@hotmail.com

El primer recuerdo sobre Violeta Parra, que tengo grabado en mi memoria y en mis oídos, proviene de la escucha y la vista de la portada de su última grabación musical “Las últimas composiciones de Violeta Parra”. En la portada de dicho disco se aprecia a Violeta en una imagen fotográfica en blanco y negro, cantando y tocando un charango. Catorce temas componen este long play, catorce poemas musicalizados, catorce pedacitos de amor, dolor y lucha. Una obra maestra nacida del intelecto de una mujer excepcional, que supo conjugar las expresiones artísticas del canto, la poesía, la música, los textiles y la pintura. Violeta Parra una artista total.

Este LP, era reproducido muy a menudo en casa de mis padres, en particular mi madre y uno de mis hermanos mayores eran adictos a estos temas, poco a poco fui comprendiendo lo que sus letras decían, lo que significaban, fui adentrándome en su contenido, en las variaciones musicales y la figura material, y espiritual de Violeta se fue incrustando en mis pensamientos; en mi ser y desde la infancia forma parte de las artistas más entrañables de mi vida presente. Las letras de sus canciones y poesía contienen sus emociones, sus sentimientos, su pensamiento a medio camino entre mente y corazón.

Porque las palabras que se hayan en sus escritos representan fielmente el ser de una mujer excepcional, que mostro al mismo pueblo de Chile, los cantos propios de este país, la cultura que con los años se había ido olvidando, Violeta fue rescatándola de este olvido.

Violeta se convirtió en un referente musical y artístico que me acompaña desde siempre; su voz impregnaba la sala de estar de mi casa paterna, llegando a la cocina y recamaras. El sonido de la guitarra, charango y bombo seguro resuenan todavía en las paredes de esa casa. Indiscutible es la cantidad de palabras que existían en la mente y pensamientos de esta artista total, en su poesía, en su canto, en sus arpilleras, en sus pinturas.

Expresiones artísticas que ya no solo le pertenecen por razones geográficas al pueblo chileno, desde hace mucho tiempo la genialidad de Violeta

le pertenecen a toda la América Latina y al mundo entero. Hilda Parra (1966) nos da una impresión de lo que la misma Violeta opinaba de su última grabación:

...esto es lo mejor que he hecho en mi vida... ¡escucha!-me dijo. Enchufó el tocadiscos y puso Gracias a la vida y creo que con el viaje a Punta Arenas, empezó mi sangre a vibrar como un ser que ha nacido de nuevo. Creo que las canciones más lindas las más maduras (perdónenme que les diga canciones lindas, habiéndolas hecho yo, peroque quieren ustedes, soy huasa y digo las cosas sencillamente como las siento) las canciones más enteras que he compuesto son: Gracias a la vida, Volver a los diecisiete y Run, run se fue p'al norte. (Punta Arenas 1966).

En efecto tres temas que se hallan contenidos en “Las últimas composiciones”, a los que habría que añadir y señalar un tema más: “Maldigo del alto cielo”, sí en Gracias a la vida, asistimos a un derroche de dulzura, amor inmenso, en “Maldigo del alto cielo”, nos encontramos ante el lado B del sentimiento expresado anteriormente. Sol y luna, luz y sombra, blanco y negro contrapuestos en dos caras de la misma moneda.

Mientras en el primero la exaltación del amor verdadero, la ilusión llevada a flor de piel es manifestada de una manera elegante, sublime que llega al fondo de la sangre y recorre una y otra vez el corazón, en la segunda el desgarró del desamor, del dolor, del abandono, permea el alma de Violeta y sí una vez agradeció a los cuatro vientos, ahora maldice “luna y paisaje, los valles y los desiertos”, porque no hay duda “cuanto será mi dolor”.

Su hermana Hilda le pregunto: “¿Por qué le pusiste “las últimas composiciones a tu disco?, Violeta le respondió: Porque son las últimas”¹. Se puede entrever que ella era consciente de lo que planeaba hacer, sabía que en efecto eran sus últimas composiciones, ya no habría más.

¿Qué fue lo que la orillo a tomar esta terrible decisión?, las canciones que más arrojan luz a esta pregunta son Run run se fue pal norte y Maldigo del alto cielo, en la primera nos narra la historia de un personaje aparentemente desconocido, este se va, parte *-me dice que su viaje se alarga más y más-*,

se imagina las peripecias del viajero, indaga en los pensamientos, en las actividades de este personaje que ha partido.

En este poema que es también una esmerada narración se vislumbra que el personaje después de enviar una carta forzada, se advierte que no ha de volver pronto o quizá jamás.

En Maldigo del alto cielo, la poesía es desgarradora, ya se avecina lo que habrá de ocurrir, se presiente que algo definitivamente no anda bien. El alma perturbada de Violeta, la intranquilidad, el amor mal correspondido, su espíritu lacerado, son puestos de manifiesto en las líneas que componen el poema-canción:

“Maldigo del alto cielo
La estrella con su reflejo
Maldigo los azulejos
Destellos del arroyuelo
Maldigo del bajo suelo
La piedra con su contorno
Maldigo el fuego del horno
Porque mi alma está de luto
Maldigo los estatutos
Del tiempo con sus bochornos
Cuánto será mi dolor.”²

En estas palabras escritas de su puño y letra se atisba, se evidencia el fatal desenlace de su vida. Una vida llena de todo lo que forma a un ser humano: alegrías, penas, llanto, dolor, éxito y fracaso; *los materiales que forman mi canto*.

El camino que hubo de andar Violeta para comprender y difundir la música y el sentir de la gente de su país, no fue nada fácil. Desde temprana edad tuvo contacto con la música popular de Chile; se fue percatando poco a poco como este tipo de melodías y letras no eran valoradas en los territorios chilenos, es más en muchos lugares de su tierra, esta música solo era tocada en boliches, en fiestas populares de los pueblos, pero en Santiago la capital de Chile y en las grandes ciudades del país esta música no tenía cabida. Violeta cantaba a lo humano y a lo divino. Su hijo Ángel (2006) comenta al respecto:

Los cantores se reparten, los llamados fundamentos. A lo humano o a lo divino. A lo humano puede ser por los elementos; fuego, agua, tierra, ponderación y catástrofes. A lo divino: por la pasión de Cristo, nacimiento, crucifixión. (2006, p123).

Para comprender más la naturaleza creativa de Violeta es necesario recorrer su infancia; en esta etapa de su existencia, se pueden señalar varios eventos de suma importancia en la vida de Violeta; padeció de varias enfermedades propias de la niñez, recordemos que en esos años de la tercera década del siglo XX, la distribución de vacunas a nivel mundial era muy precaria y la mortalidad entre los infantes era algo lamentablemente común entre las poblaciones de América Latina.

“Dice mi mama que fui
su guagua más donosita,
pero la suerte maldita
no lo quiso consentir.
Empezó a hacerme sufrir,
primero, con la alfombrilla,
después la fiebre amarilla
me convirtió en orejón,
otra vez, el sarampión,
el pasmo y la culebrilla.”³

Cuando Violeta ronda los cuatro años de edad, cae enferma de viruela, su joven vida se complica más, una epidemia de viruela que se propaga por el sur de Chile, la alcanza y pone en peligro su vida. Corre el año de 1921, “íbamos en el tren nosotros y ahí la niña recibió la infección. Yo no sabía que era porque se hinchó tanto”.⁴ Por causa de este padecimiento su cara queda desfigurada, en sus décadas nos narra su sentir:

“Aquí principian mis penas,
lo digo con gran tristeza:
me sobrenombran «maleza»

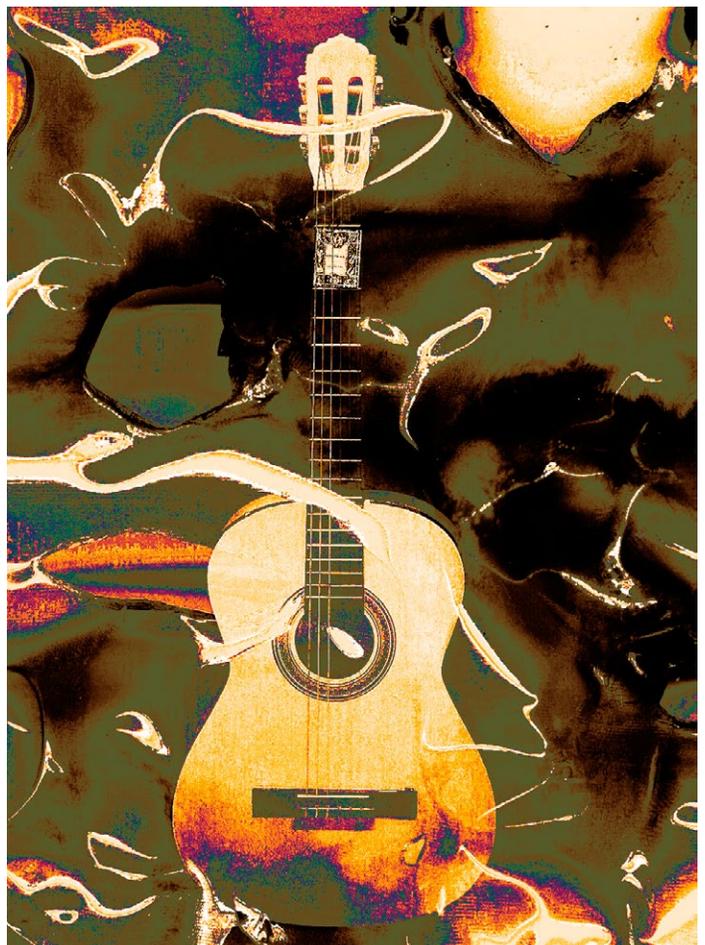
1) Subercaseaux, Bernard. (1976) *Gracias a la vida, Violeta Parra testimonio*. Chile: Ed Galerna. p124

2) Parra, Violeta (1975) *Las Últimas Composiciones*. México Ed RCA

3) Parra, Violeta (1974) *Décimas*. México: Ed Cultura Popular. p. 45

4) Subercaseaux, Bernard. (1976) *Gracias a la vida, Violeta Parra testimonio*. Chile: Ed Galerna. p. 12

porque parezco un espanto.
 Si me acercaba yo un tanto,
 miraban como centellas
 diciendo que no soy bella
 ni pa' remedio un poquito.
 La peste es un gran delito
 para quien tiene su huella.
 De llapa, mis compañeras
 eran niñitas donosas,
 como botones de rosa
 o flores de l'azucena;
 pa' más desgracia, docenas
 lucían su buena plata.
 La Viola, una garrapata
 menor d'un profesorcito,
 de sueldo casi justito,
 se nos volvía hojalata.”⁵



Esta imagen que se construye de sí misma, la ha de acompañar toda su vida, al percibirse poco agraciada plasma sus penas y sufrimientos en su poesía y canto. Asimismo va cobrando conciencia de la pobreza en la que vive, que el sueldo de su padre no alcanza, de lo difícil que es la vida, su pensamiento va poniendo los pies firmes en la tierra. Hilda Parra (1966) nos dice al respecto:

Mi mamá dice que la Violeta era muy bonita, hasta que esa maldita peste le marco la cara. Seguramente que ella después, como sus compañeras de escuela eran buenas mozas, más arregladas, entonces ella se sentía acomplejada. Por eso habla en sus décimas de su fealdad. (Punta Arenas 1966).

Debido a las precarias condiciones económicas su madre ha de trabajar para completar el sustento diario, para poder llevar el pan dignamente a su casa y poder alimentar a su numerosa prole.

“Por suerte, la inteligencia a mi mama l'acompaña, haciendo mil musarañas con la costura, su ciencia; son finas sus reverencias si llega la Pascualita, recibe la costurita y luego, cuando la entrega, un matecito le ceba mientras guarde una varita”.⁶

En efecto su niñez fue demasiado complicada, desde pequeña tuvo la claridad de percatarse de la realidad en la que transcurría su vida.

En este sentido dos acontecimientos más tienen relación directa con sus pesares: dos específicamente se pueden mencionar, primero cuando le fue rescindido su contrato como profesor a su padre “después del año 25, nos vimos más afligidos por ahí fue cuando Ibañez dejó sin ocupación a mi marido y a muchos profesores les dio el sobre azul”.⁷

“Así creció la maleza
en casa del profesor;
por causa del dictador
entramos en la pobreza.
Juro por Santa Teresa
que lo que digo es verdad:
le quitan su actividad,
y en un rincón del baúl
brillando está el sobre azul
con el anuncio fatal.”⁸

El segundo se trata del fallecimiento por tuberculosis de su padre, al ser despedido de su puesto de profesor el padre de Violeta, Nicanor Parra Alarcón, cae en profunda depresión, opta por caer en la bebida, como era versado en tocar varios instrumentos musicales, interpreta en locales y boliches; con lo poco que obtiene de esta actividad la situación de su familia empeora. Al mal llevar esta vida de bohemia contrae la enfermedad y muere dejando aún más desvalida a su esposa e hijos.

“Fue tan crecida la pena,
tan grande la confusión,
que en todo mi corazón
se reventaron las venas.
Quiero besar la morena
mejilla d’él en reposo:
«Ya que se va doloroso,
deme permiso, mamita».
«Es imposible, m’hijita:
ha muerto tuberculoso».”⁹

5) Parra, Violeta (1974) *Décimas*. México: Ed Cultura Popular. p. 60

6) *Op. Cit.*, p. 66

8) Parra, Violeta “*Op. Cit.*” p. 99

9) “*idem*” p. 156

Estas desventuras de Violeta durante los primeros años de su vida, estas penas y dolencias fueron el motor para su vida futura. Fueron la base para sus letras, para sus poemas, canciones, arpilleras y pinturas, recorre Chile de norte a sur.

Su hijo Ángel (2006) comenta al respecto:

Mi madre no perdía ocasión de buscar y encontrar algún anciano o anciana para sacarle todo o que supiera en materia de canciones, leyendas, danzas. No paraba nunca de trabajar. (2006, p247).

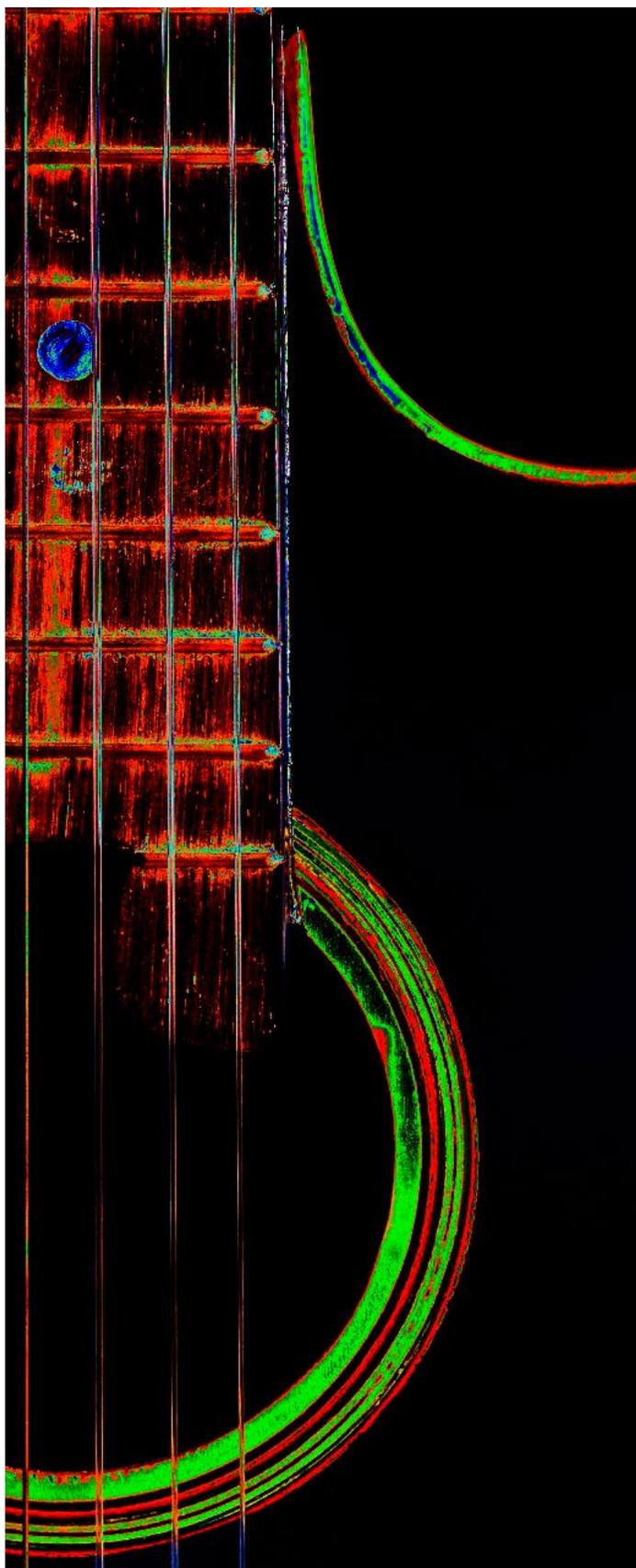
Recopila las canciones de su patria, sin el apoyo de ninguna institución gubernamental, de ninguna institución académica, únicamente con una grabadora portátil, lápiz y un cuadernillo fue yendo de pueblo en pueblo, visitando casa por casa preguntando ¿quién conoce canciones viejas?, ¿quién aquí se sabe canciones que ya nadie canta?, fue rescatando del olvido el folklore de Chile.

La misma Violeta Parra (1953) nos dice al respecto:

Cuando me iba a imaginar yo que al salir a recopilar mi primera canción a la comuna de Barrancas, un día del año 1953, iba a aprender que Chile es el mejor libro de folklore que se haya escrito. (1976, p51).

Muchas veces realizo esta labor en solitario, pero la mayor parte del tiempo su hijo Ángel la acompaña, en este sentido el que quizá mejor comprendió el extenso trabajo de su madre fue el propio Ángel Parra. En total grabo diez Lps de 1956 a 1966, en donde destacan: El folklore de Chile I, II, III, IV y V, Una chilena en París y obviamente Las últimas composiciones. Posteriores a estas producciones se han editado muchísimas antologías y compilaciones, siendo quizá las más llamativas: Canciones re encontradas en París, Décimas y centésimas y Cantos de Chile.

Este trabajo musical de dignificación de la vasta cultura musical de Chile ve su climax con Violeta Parra en la apertura de la Carpa de la Reina, un local aperturado por la propia Violeta en compañía de sus hijos Ángel e Isabel, fue un establecimiento fundado con la idea de que los grandes represen-



tantes de la música popular chilena del momento pudieran tocar su música e interpretar su canto, ya que en la década de los sesenta del siglo pasado no había espacio ni en la radio, ni mucho menos en la televisión chilena para este tipo de artistas.

En la Carpa de la Reina, se presentaron cantautores de la talla de Patricio Manns, Víctor Jara, Rolando Alarcón, Tito Fernández, Héctor Pavez, conjuntos como los Quilapayún, Inti Illimani, sus hijos Ángel e Isabel etc. Todo esto simiente de lo que conoce como Nueva Canción Chilena.

Este escenario también fue el precursor de un movimiento latinoamericano: *las peñas*, lugares donde los cantautores, conjuntos andinos y trovadores interpretaban temas revolucionarios, de marcada tendencia comunista y de protesta social.

En este punto es necesario mencionar un logro sin precedentes en la historia del arte latinoamericano; para ello es necesario para mencionar que Violeta era una excelente bordadora, comienza a bordar debido a una hepatitis que la aquejó allá por el año 1961.

Su hijo Ángel (2006) comenta al respecto:

El diagnóstico médico dijo hepatitis. En cama, desesperada por la falta de actividad, una tarde atrapó una cortina, recuerdo el color, verde. Comenzó a bordarla de manera frenética, sin diseño ni plan previo, con gran rapidez. Ante nuestros ojos nacía la Violeta Parra arpillerista. (2006, p272).

Corre el año de 1964 y acompañada de Gilbert Favre, se presenta con el conservador del Museo de Artes Decorativas del Louvre en París y le muestra las arpilleras, dibujos y pinturas que llevaba bajo el brazo.

En una primera instancia fue aceptada, sin embargo días después se produce una discusión entre los miembros de esta sección de Louvre y rechazan las obras de Violeta. Sin embargo el conservador apoyo la propuesta de que Parra expusiera, esto se logró por fin y se convirtió en la primera artista latinoamericana en exponer el Museo del Louvre.

Carmen Luisa Parra (1965) nos dice al respecto:

Presento sesenta y una obras, entre máscaras, tapices, pinturas y esculturas en alambre. Algunos chilenos que llegaban al pabellón Marsan no podían convencerse que las arpilleras de Violeta Parra estuvieran en el Louvre. (1976, p 101).

A pesar del rechazo inicial hacia su obra gráfica por parte de sus paisanos hoy en día los tapices, pinturas y esculturas de Violeta son sumamente valoradas en todo el mundo. El lugar que se ganó como artista plástica no se lo quita nadie, “en la prensa hubo críticas extraordinarias, parece que en Europa se valorizaron más sus trabajos, sin el perjuicio con que se vieron en Chile.”¹⁰

Como se puede observar, Violeta Parra es una artista excepcional, una artista completa, ¿de quién podemos hablar que como ella, haya escrito, cantado, bordado, pintado y ejecutado escultura? Seguramente muy pocos seres humanos, tan completos como ella, que es un ser humano increíble, por su entereza para afrontar la vida, sus penas y sus alegrías, “adelantada a su tiempo, con visión de futuro, auténtica revolucionaria.”¹¹

Violeta como ser excepcional toma una trágica decisión: El día domingo 5 de febrero de 1967 a unos días de salir a la venta su Lp *Las últimas composiciones*, se suicida en la Carpa de la Reina.

Alberto Zapican (1967) recuerda:

Llegamos a la carpa (Ángel y yo) como a las tres de la mañana. Sin embargo ella madrugó mucho ese domingo, a las cinco y media o seis, y andaba gritando por un té. Pidiendo que alguien se levantara a calentar el agua. Ella se sentó en la cama y empezó a escribir, escribió y escribió toda la mañana. Estaba fumando y leyendo desde ahí veía que pasaba a alguna parte y después volvía a entrar a su pieza para seguir escribiendo (1976, p. 126).

Ese mismo día recuerdan tanto Alberto Zapican como Ángel Parra, que Violeta se la paso escuchando *Río Manzanares*, canción que grabaran Isabel y Ángel, no mucho tiempo atrás. “La maña-



10) Subercaseaux, Bernard. (1976) *Gracias a la vida, Violeta Parra testimonio*. Chile: Ed Galerna. p. 101

11) Parra, Ángel (2006) *Violeta se fue a los cielos*. Chile: Ed Catalonia. p. 251



na del cinco de febrero de mil novecientos sesenta y siete, escuchó hasta el cansancio la canción que cantáramos con mi hermana Isabel. Ese mismo domingo Violeta se fue a los cielos.”¹²

“Río Manzanares, déjame pasar
que mi madre enferma
me mandó llamar.
Mi madre es la única estrella
que alumbra mi porvenir
y si se llega a morir
al cielo me voy con ella.”¹³

De hecho cuenta Alberto Zapican que una vez terminada la canción volvía a ponerla en el tocadiscos una y otra vez. Continuaba escribiendo, se terminaba la canción y volvía a reproducirla, esto ocurrió durante toda la mañana de ese domingo.

Atahualpa Yupanqui durante el concierto llamado *El último recital*, (Zurich 8 de febrero de 1992) en el que compartió escenario con Ángel Parra y se cumplían 25 años de la muerte de Violeta Parra, Yupanqui recito el siguiente poema:

Ya no le cabían, no le cabían
En la cabeza los pájaros azules a Violeta
Así fue que un medio día de extraña luminosidad
Les abrió un trágico orificio de escapada
Y los pájaros azules le llevaron la vida a Violeta
Se fueron, pero cuando se fueron
Se llevaron la vida de Violeta Parra.

Sin duda estos pájaros azules, aparecen en las pinturas hechas por la propia Violeta. Hasta aquí la vida y obra de esta artista imprescindible y fundamental en la historia de América Latina, creadora total, fuente de referencia e inspiración para todo el globo terráqueo.

Tanto en la ejecución de instrumentos musicales, canto, poesía, bordados, pintura y escultura. De no haber tomado esa terrible determinación de quitarse la vida y aquí entramos en terrenos de la

12) Parra, Ángel (2006) *Violeta se fue a los cielos*. Chile: Ed Catalonia. p 315

13) “idem”

especulación ¿Qué más nos habría heredado?, ¿qué maravillosos poemas y canciones leeríamos y escucharíamos, que obras se expondrían de ella en galerías y museos de todo el mundo?. Cuando hayamos de partir fuera de este mundo material, quizá lo descubramos, porque en el lugar donde Violeta este seguro es que este escribiendo, cantando y creando, porque no hay duda: Violeta se fue a los cielos.

Referencias

- Alcalde Alfonso (1979) *Toda Violeta Parra*. Buenos Aires: Ed de la Flor
- Manns Patricio (1986) *Violeta Parra, la guitarra indócil*. Chile: Ed Literatura americana reunida
- Parra, Ángel (2006) *Violeta se fue a los cielos*. Chile: Ed Catalonia.
- Parra, Violeta (1974) *Décimas*. México: Ed Cultura Popular.
- Subercaseaux, Bernard. (1976) *Gracias a la vida, Violeta Parra testimonio*. Chile: Ed Galerna.

Fotografía de autor

Edgar Osvaldo Archundia Gutiérrez

Títulos de las obras:

- *En llamas*, Año, 2021
- *En llamas 1*, Año, 2021
- *En llamas 3*, Año, 2021
- *Guitarra 1*, Año, 2021
- *Guitarra 3*, Año, 2021
- *Guitarra 20*, Año, 2021

Glosario de términos

- Arpillera: Tejido o bordado al estilo de un tapiz, realizado en fibra natural, de tacto áspero
- Carpa de la Reina: Establecimiento fundado por Violeta Parra para llevar apariciones de conjuntos musicales y trovadores de ambiente artístico del momento en Chile y sudamerica.
- Décimas: composición poética basada en la estructura de estrofas de diez versos octosilabos y de rima consonante.
- Ibañez: Presidente de Chile que en su primer periodo presidencial 1927-1931, fue conocido por los despidos masivos a trabajadores del estado, dejando en la miseria a miles de familias por todo el territorio chileno.
- Lp (long play): Disco de larga duración, conocido también como elepé, de vinilo, con unas dimensiones de 30.5 cm y se reproduce en 33 1/3 de revoluciones.
- Peña: Establecimiento para ir a presenciar actuaciones y conciertos de trovadores y conjuntos de corte contestatario y de protesta social. Muy comunes en América Latina durante las décadas de los años 60, 70 y 80s del siglo pasado.
- Nueva canción: Movimiento musical folklórico nacido en Chile y que de ahí se dispersó por todo el continente americano, llegando a formar un verdadero movimiento cultural de vanguardia artística latinoamericana.



Atribución-No Comercial-Sin Derivadas

Permite a otros solo descargar la obra y compartirla con otros siempre y cuando se otorgue el crédito del autor correspondiente y de la publicación; no se permite cambiarlo de forma alguna ni usarlo comercialmente.